

El Obrero Balear

PERIÓDICO SOCIALISTA, DEFENSOR DE LA CLASE TRABAJADORA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Palma 0'25 Pesetas al mes
Fuera de la capital. 1'00 " trimestre
Extranjero y Ultramar. 1'25 "

APARECE LOS SÁBADOS

Redacción y Administración: Merced, 18, prl.

Número suelto 5 céntimos

LA CORRESPONDENCIA

para la Redacción deberá dirigirse á nombre de Francisco Roca y para a Administración al de Agustín Roca.

Conferencias de vulgarización científica

XIII

La última de la serie que el Sr. Font ha venido explicando sobre «Fisiología y Anatomía comparadas del sistema nervioso» fué como á modo de resumen de las explicadas anteriormente.

En ella manifestó que, del mismo modo que en las pasadas conferencias dadas por el Sr. Font habíamos podido seguir la evolución de la «materia viviente», empezando con el ser unicelular rudimentario y siguiendo en progresión ascendente modificándose hasta llegar al hombre, en esta vez también que el sistema nervioso ha seguido el mismo rumbo evolutivo, comenzando á aparecer de manera rudimentaria en los animales primitivos y perfeccionándose á medida que los seres han ido elevándose de grado en la escala zoológica, hasta producir esa maravilla llamada cerebro del hombre.

Entrando en materia, dijo que los seres vivos se podían clasificar en dos grandes órdenes, á saber; animales con sistema nervioso y animales que carecían de él. A esta última clase solo pertenecen los rizópodos, seres compuestos de una sola célula, pero que contiene en sí los elementos constitutivos de lo que con el tiempo han de formar los diferentes tejidos que integran el cuerpo de un animal superior.

Hizo recordar que en una de las conferencias anteriores había ya expuesto que el sistema nervioso en general se dividía en cuatro clases, estas; 1.º sistema diseminado; 2.º, sistema radiado; 3.º, sistema bilateral ventral y 4.º sistema bilateral dorsal. Recordó asimismo la clasificación que se dá á los diferentes tipos que marcan las sucesivas etapas que ha seguido el sub-reino animal para elevarse hasta el gran tipo de los mamíferos, haciendo ver que aquella empieza en la familia de los rizópodos, á esta sigue la de los pólipos y sucesivamente vienen la de los radiados; articulados; moluscos; peces; batracios; reptiles; aves y por último los mamíferos entre los cuales descuella el hombre.

Dijo que el sistema nervioso *diseminado* es propio de los seres inferiores, y que aún no está bien probado si los espongiarios (familia de las esponjas) lo poseen ó no. Añadió que el tipo más característico de un animal de aquella especie es la *hidra* de agua dulce, señalada ya por el Sr. Font en una de sus conferencias. Este sistema consiste en un número más ó menos crecido de células nerviosas esparcidas por el cuerpo del animal, cuyas prolongaciones protoplasmáticas (en menor número que en los seres superiores,) reciben las impresiones del exterior y por el contacto con otras transmiten las sensaciones al individuo, el cual por ellas se guía para huir del peligro ó procurarse el alimento.

La primera especie de animales en los que se nota ya una concentración del sistema nervioso son las que se designan con el nombre de *medusas*. En estas, si bien se hallan células nerviosas diseminadas en su masa, no obstante el mayor núcleo están agrupadas alrededor de su sombrilla ó vela, manto que se despliega en la parte superior del animal, y en conjunto forman un, en cierto modo, elevado centro nervioso.

En la familia de los *radiados* (equinodermos), aparece su sistema nervioso en forma de pentágono, cuyos vértices ocupan los centros nerviosos, relacionados entre sí por prolongaciones ó fibras y proyectando otras hacia el ectodermo en figura de radios. El esquema de esta clase de animales, por lo general, aparenta una estrella de cinco puntas. Una proyección retratando una medusa y un croquis en el encerado figurando la estrella de mar, le sirvió para demostrarnos lo que acababa de explicar.

En los articulados, (ántrópodos), el sistema nervioso varía con respecto de los dos anteriores. En estos animales, las funciones nerviosas ya se verifican bilateralmente, partiendo de dos ganglios situados encima de la cabeza y unidos á los demás, colocados en la parte ventral, por medio de fibras nerviosas. Los ganglios ventrales, que forman tantos pares como segmentos constituyen el animal, también se relacionan de idéntica manera. Cuanto más elevada es la especie de este tipo de animales, tanto más van acercándose los ganglios laterales, hasta llegar á parecer uno solo puesto que no les separa más que una pequeña cisura. Una proyección adecuada y un esquema en el encerado, nos mostró gráficamente lo dicho.

Los moluscos tienen parecido sistema nervioso al de los articulados, solamente que, debido á su peculiar modo de desarrollarse envueltos en el caparazón córneo que les es propio, los ganglios y sus prolongaciones se adaptan á la figura que toma el animal á consecuencia de la estructura de su concha. A los *mitridpodos*, (vulgarmente ciempies,) los ganglios nerviosos ventrales determinan en ellos el movimiento de las patas así como los demás comunes á los articulados inferiores.

Un progreso enorme se nota entre el sistema nervioso de los articulados de la familia de los vermiformes, y el de la de los insectos. En estos los ganglios cetálicos siguen siendo dos, si bien de mayor diámetro que en aquellos, pero los ventrales han ido ascendiendo hacia la parte anterior formando uno muy voluminoso situado entre el abdomen y la cabeza, que toma el nombre de tórax. De este, parten tres pares de patas. Los cuerpos de los insectos se distinguen también de los anteriores articulados en que se componen de tres partes perfectamente distintas; cabeza, tórax y abdomen.

A propósito de los insectos, el conferenciante llamó la atención de la concurrencia sobre las

altísimas facultades psíquicas de las hormigas y abejas, las cuales superan en intensidad á las de muchísimos animales de orden superior. La minutísima masa encefálica de estos pequeños seres es tan complicada, que solo la supera en maravillosa la del hombre. Está probado que hay insectos con localizaciones nerviosas cerebrales que son asiento de distintas facultades como en el hombre, si bien no se han comprobado más que dos; la del tacto y la de la vista. Con varias figuras de una proyección, nos hizo ver la disposición del sistema nervioso de una mariposa y otros insectos.

A continuación, por medio de varios clichés proyectados en la tela, demostró como el sistema nervioso de los animales vá concentrándose hacia la cabeza, á medida que sus facultades psíquicas ó conscientes adquieren mayor desarrollo y como también la estructura de su masa encefálica acusa mayor parecido con el del hombre, á medida que el grado que ocupa en la escala zoológica está más cercano al de este.

Con lo anteriormente dicho pero mucho mejor expresado y enriquecido con numerosos detalles, explicó el Sr. Font como eran los sistemas nerviosos, «diseminado»; «radiado» y «ventral», propios de los seres invertebrados, pasando seguidamente á explicar la disposición que tiene en la gran familia de los vertebrados, ó sea el sistema «dorsal».

Empezó por proyectar sobre la tela una curiosa figura representando el *Anphioxus*, especie de pez que marca la transición entre el sistema ventral y el dorsal. Es el *Anphioxus* un ser que carece de cerebro, propiamente dicho, y que se distingue de los articulados de constitución vermiforme en que, al revés de aquellos, sus centros nerviosos están rudimentariamente situados en la parte superior del tubo digestivo y señalados por una prolongación llamada cuerda dorsal que en los animales más elevados se ha transformado en lo que conocemos con el nombre de espina ó *raquis*. Tampoco tiene vértebras pero en su cuerda están contenidos los elementos que, en sucesivas modificaciones, han de dar lugar á que se formen esta de modo concreto en los individuos de especie superior, como tuvimos ocasión de ver en anteriores conferencias.

Como final, el Sr. Font presentó una proyección que figuraba el encéfalo de un reptil, el de una ave y el de un jabalí, con el fin de hacer patentes las analogías entre todos. El del reptil, como más inferior, presentaba el cerebelo; los lóbulos ópticos; los cuerpos extraídos; (que en ellos hacen las veces de hemisferios) lóbulos olfatorios; y glandula pialal, con contorno muy marcado, cosa que ya no se presentaba tan claramente en el encéfalo del ave por haber adquirido su cerebelo mayor volumen, pasando los lóbulos ópticos á los costados y en el del jabalí los hemisferios cerebrales han adquirido ya extraordinario grosor y se ha atrofiado la glandula pialal. Al compás de lo que aumenta en complicación la

forma del encéfalo, van apareciendo las cisuras y circunvoluciones tan características de los animales superiores y que tan profundamente marcadas están en la masa encefálica del hombre.

Para terminar, el conferenciante anunció que otros seguramente ocuparían la tribuna y que él por su parte, estaba dispuesto a dar otra serie tratándose en ellas el tema, interesante también, que se refiere a los *sentidos*, estas facultades de tantísima importancia para el individuo.

Y con esto dió fin á la conferencia y á la serie que ha venido desarrollando sobre Fisiología y Anatomía comparadas del sistema nervioso.

S. Crespi

Si todos los que blasonan de anticlericales tuvieran más valor olvíco y menos cuquería metida en el alma, la iglesia no hubiera tomado tanto vuelo y el clericalismo no nos haría tanto la santísima. Pero corre que hay muchos farsantes que tiran palabras, nada más que palabras, contra la Iglesia y en cambio apoyan la acción que ésta viene desplegando contra los trabajadores conscientes y dignos en beneficio de los capitalistas. Esto aparte de entregar sus hijos á la Iglesia y entregarse ellos mismos cuando llega el caso.

Espectáculo vergonzoso

Serían las cinco y media, poco más ó menos, de la tarde del miércoles último cuando, por vía de casualidad, me hallaba de paso por la calle de la Bolsería. Me acompañaban dos amigos, con los que acababa de visitar el gran edificio destinado á matadero municipal. Los tres caminábamos en dirección á la calle de Galera, al ir á doblar la esquina de la Plaza de Coll, una muchedumbre inmensa, en la que figuraban todas las categorías, todas las edades, y todos los sexos, en acelerado paso y armando un barullo fenomenal venía en dirección hacia nosotros. ¿Qué pasa, nos preguntamos? Pronto lo hubimos averiguado.

Al pasar frente á nosotros la manifestación, pudimos notar que las miradas de los manifestantes todos se dirigían hacia tres niñas de unos doce ó trece años que, con carácter tranquilo y sonriza alegre, iban del brazo formando cabeza de la manifestación, unos dos pasos á su retaguardia iban el primer Inspector de Vigilancia Sr. Aparici y algunos otros agentes de autoridad, tras estos venía la multitud, que se despachaba á su gusto contra aquellas desgraciadas niñas. Y ahora ya pueden figurarse mis lectores el delito que éstas habían cometido.

Pero vayamos por partes; las mencionadas niñas fueron encontradas en una casa de la calle de Tierra Santa, cuya dueña, según dicen, es una de las tantas que viven cazando, (por medio de una red de engaños), á esas inocentes y tiernas palomitas, para entregarlas luego, á cambio de algunas monedas de oro ó plata, al impuro goce de esa gente rica que nunca ha conocido el amor y que, por lo tanto, no tiene escrúpulo en mancillar la honra de criaturas menores de edad y por tanto inocentes del delito de que se les acusa. Pues bien; ¿por qué la dueña de la mencionada casa y dos señores que en la misma había al objeto de hacer uso y abuso de aquellas niñas, no fueron con estas llevados á la Inspección á declarar, pasando así por la vergüenza pública que hubieron de pasar aquellas infelices? Esto parecía lo justo. Y en efecto, así es la justicia y la igualdad burguesa!

Pero de todos modos el espectáculo del miércoles constituye una página de vergüenza y bo-

chorno para la historia de Palma; y la culpa de ello la tienen nuestros policias, pues gracias á su torpeza se produjo la manifestación y el escándalo que hemos narrado.

Elebehe.

El descanso dominical en las tahonas

El pasado domingo, debido á varias pesquisas llevadas á cabo por un vocal de la Junta de reformas sociales y un compañero nuestro, fueron hallados infraganti antes de las once de la noche, los Sres. Cayetano Forteza, Damián Frau y Antonio Juliá; este último fué denunciado por tener trabajando á un operario que no había descansado las veinte y cuatro que marca la ley, que tienen instaladas sus tahonas en la Plaza Santa Eulalia, Plaza de la Paja y calle de Vallori respectivamente.

Si esta comisión hubiera dispuesto de tiempo suficiente se puede dar por seguro que habría encontrado muchos más infractores á la ley del Descanso, pero no obstante por nuestra parte, haremos todo lo que podamos para meter en cintura, á todos estos señores tahoneros, que se muestran tan espléndidos con sus operarios; después de hacerlos trabajar jornadas de 16 ó 17 horas, les escatiman el descanso del domingo amparado por la ley.

Por la sociedad el 1.º de mayo.

El Comité.

Mañana á las 7 de la noche continuarán las conferencias en el Instituto de esta provincia, siendo el disertante el Auxiliar de Ciencias del mismo, D. Jaime Alorda, quien desarrollará el tema: *Animales parásitos en el hombre*.

El pueblo obrero no debe hacer caso de farsantes, aunque éstos se denominen republicanos, socialistas ó anarquistas. Los farsantes no tienen ideas y sólo se proponen vivir engañando á los cándidos ó buscando entre ellos fama para que la burguesía los cotice á buen precio.

A UN SOCIALISTA

Hay otra familia de nuestros conciudadanos que te causarán desalientos y amargura. Son pobres empleados gubernativos y de administraciones privadas, comisionistas, maestros, maestras, burgueses solo en la apariencia, formando el extremo de la burguesía y no ligados á ella más que aparentemente, los cuales por mil razones de interés y de sentimiento deberían hacer causa común con nosotros y colocarse los primeros en nuestro campo. No pocos, es cierto, ya han venido á él; pero los más permanecen aún en la otra orilla, resistiendo á la acción de la propaganda, no dejándose ver jamás con uno de nuestros periódicos en la mano, hasta huyendo ostensiblemente de nuestra compañía. Y tú los crees enemigos del Socialismo, los llamas ciegos y los miras con ira. ¡Cuánto te equivocas respecto de la mayor parte de ellos! No son ciegos, son tímidos; ven y comprenden lo que nosotros; con nosotros está su conciencia y su corazón; pero su pan y el de los suyos está en manos de otros, y si entran en el Socialismo lo pierden. Están vigilados y amenazados; no tienen ni libertad ni seguridad. Mas, no dudes, leen en secreto nues-

tros libros y nuestros periódicos; en el seno de sus familias vierten nuestras ideas y nuestras esperanzas; en la lucha electoral inscriben en su papeleta el mismo nombre que nosotros, y con el incremento maravilloso del movimiento socialista, que siguen con toda su alma, gozan y se envanece íntimamente. Esperan que el Partido sea tan alto y vasto que pueda protegerles; los verás acudir á centenares á la luz del sol.

Consideras también como enemiga á aquella gran multitud de gente de todas las clases, que al escuchar el nombre del Socialismo se encogen de hombros y responden que no quieren ni oír ni discurrir acerca de él, y vuelven la espalda á los propagandistas. Te engañas. Todos esos rechazan el Socialismo, no por lo que es, sino por la única razón de que es una nueva idea y les repugna; por la misma razón que otras ideas semejantes, por la inercia de la inteligencia y del ánimo, llamada «misonismo», para la cual la aceptación de toda idea nueva es una fatiga, hasta un verdadero dolor, que ofende y desconcierta el organismo como una violencia hecha á su naturaleza. Estas gentes no tienen ni convicciones ni pasiones; están en la parte donde puede estarse sin movimiento ni pensamientos. Son monárquicos bajo la monarquía, republicanos con la república, clericales donde el clericalismo predomina, demócratas donde impera la democracia. Su divisa es: «No queremos que se nos moleste». No se cuidan de saber si los socialistas tienen ó no razón, si pueden conducir la sociedad á algo mejor ó peor. Para ellos son perturbadores, y por esto les causan enojo y cierran los ojos á sus palabras. No les oírás jamás expresar juicios respecto de la doctrina socialista; si los expresan, serán de otro, repetidos maquinalmente, sin raíz alguna en su ánimo, en el que idea alguna puede arraigar. Esta muchedumbre es numerosa, ciertamente, pero no es una fuerza hostil temible. No hay siquiera necesidad de conquistarla, porque sobre esa masa no tiene poder la idea, sino los hechos; ella cederá ante los hechos; esa masa no sostiene forma política ni social alguna sino durante el tiempo que es más cómodo sostenerla que dejarla caer. No tiene otra fuerza que la de su propio peso, y no bien sienta inclinarse el terreno hacia el Socialismo, se deslizará esta masa hacia él, como alud de nieve que se desliza por una pendiente á un ligero soplo del viento.

Vienen después en las clases cultas una categoría aparte de adversarios nuestros, especialmente de personajes conocidos, finos de ingenio y elásticos de conciencia, que exploran el horizonte y observan la dirección de los vientos. Son individuos de las profesiones liberales, hombres de ciencia, escritores, políticos persuadidos en el fondo de lo inevitable de una gran mudanza en las cosas; mas convencidos, al mismo tiempo, de que por ahora les es más útil combatirlo que secundarlo. Le atacan, no obstante, con reservas para no cerrarse el camino al gran paso que se proponen dar en el momento propicio. Acarician con una mano al proletariado, pero acariciando al mismo tiempo con la otra á la burguesía; hablan de la fraternidad de las clases, pero sin decir cuál deba ser la primera en abrir los brazos; cantan á un porvenir mejor, pero sin especificar en qué deba diferenciarse del pasado; aprueban las leyes de excepción, pero á condición de que se las aplique «con delicadeza». Así podrán decir algún día que han sido factores antiguos de las nuevas ideas y que han cooperado á su triunfo. En la piel de cada uno de estos burgueses hay escondido un socialista, presto á saltar fuera, el

cual cuando está en la plaza pública hace alarde y cuando está en una sala se oculta. Pero saltará fuera, no lo dudes, antes de poco y sin aguardar la última hora. ¡Y quién sabe cuántos de estos llevan ya en la mente los elocuentes opúsculos de propaganda enderezados á convencer ó á vituperar á los últimos obstinados impenitentes! Y será un hermoso espectáculo el de aquel tiempo: una furla de conversiones inesperadas, un aluvión de conciencias rebechas, un carnaval de transformaciones y de giros, que superará en grandeza y en jocosidad á cuanto el mundo vió hasta ahora.

**

Así es. Los enemigos del Socialismo, los obstáculos que atraviesan su camino, juzgados tan formidables, son tales en apariencia más que en realidad. Es un sistema de viejas fortalezas, dispuestas de manera que caida una las otras no resisten, un ejército que escribe y que habla, compuesto en gran parte de plumas mercenarias que no tienen fuerza alguna en el corazón y en las conciencias; una confederación de interesados, á quienes no queda ni siquiera un solo gran principio detrás del cual pueden esconder la defensa de los propios intereses; á su alrededor una multitud de holgazanes y de embrutecidos, incapaces para defenderlos, y mezclados á esta multitud buen número de artistas que ineban ya la traición en sus corazones. La prueba está en que, sintiéndose débiles, están desalentados, y no tienen ni aún la elemental prudencia de defenderse con concesiones razonables y de celebrar su festín con un poco más de modestia: niegan aún más avaramente que en lo pasado y hacen un carnaval provocador. Les cuadra perfectamente aquel símil de Luis Blanc, que parangonaba la sociedad de su tiempo con Luis XI en su agonía, cuando se esforzaba por sonreír, disimulaba su palidez y postración, procurando no vacilar caminando, y decía á su médico: «Pero mire, si jamás me he encontrado tan bien.» «Así la sociedad de hoy—dice Blanc—se siente morir, y niega su decadencia. Rodeándose de todas las mentiras de su riqueza, de todas las vanas pompas de un poderío que se desvanece, afirma puerilmente su fuerza, y en el exceso mismo de su turbación se vanagloria. Los privilegiados de la moderna civilización semejan á aquel mozalbete espartano que sonreía teniendo oculta bajo el vestido la zorra que le roía las entrañas. Ellos también muestran la sonrisa en el rostro y se esfuerzan por ser felices: pero llevan la inquietud que roe en su corazón. Pero ya ni aún sonríen; gritan que el Socialismo es la barbarie; llaman á los socialistas malhechores; reniegan de la libertad, y se encomiendan á un dios en el cual no creen. La enfermedad va á su término cuando principia el delirio.

Esta es la verdad consoladora.

Y ahora yo te saludo, joven compañero, y te exhorto á proseguir serena y noblemente por el camino del domicilio vigilado (*domicilio coatto*.)

Edmundo de Amleis.

Atribuir á la voluntad de los hombres el origen del malestar que padece el régimen presente, vale tanto como suponer que el antropófago lo es por determinación individual y no por virtud de un estado social de incultura, ó que el soldado mata por perversidad de sentimiento, sin comprender que es resultado fatal del hecho bárbaro de la guerra.—*Ricardo Ouelos.*

Las asociaciones religiosas y el trabajo de la mujer

Es intolerable lo que ocurre en España con el acaparamiento del trabajo femenino por las comunidades monjiles. La reciente protesta de las obreras de Madrid es justificadísima, pues hace mucho tiempo que la ruda competencia de los conventos empeoró la situación de la obrera y muy particularmente de la más desdichada, que siendo madre, no le es posible acudir al taller ó la fábrica y se procura en su domicilio, algún trabajo, cuya escasa retribución es las más de las veces el sostén de toda una familia.

Este trabajo á domicilio es en extremo extenuante, pues la obrera no repara en la duración de la jornada y esta no baja de 16 ó 18 horas. Hoy el precio de la labor lo ha reducido á tan bajo precio la avaricia patronal, ayudada por las comunidades religiosas, que ya no es posible á la obrera procurarse el miserable salario con que sostenía sus necesidades.

Las primeras que tocaron estas consecuencias fueron las bordadoras y costureras de ropa blanca. Habían montado talleres las religiosas; hacían trabajar en ellos á sus educandas pobres y podían confeccionar y bordar á bajo precio. Hoy los resultados de competencia monjil los sufren todos los oficios de la mujer.

He dicho *todos los oficios de la mujer* porque si bien es cierto que existen algunos en los que las comunidades no han competido, las obreras de los que ellas arruinan tienen que buscar ocupación en estos oficios; haciendo forzosamente la competencia á las obreras empleadas en ellos. En esta lucha por el pedazo de pan, que es lo que caracteriza á la sociedad en el régimen burgués, resulta la obrera estrujada por el patrono y por las comunidades monjiles y perjudicada por la desesperada competencia de la misma obrera.

Si fórmula alguna queja, la contestación que se dá á la trabajadora es ya sabida—Si V. no lo puede hacer á este precio, otras lo harán.—Y la obrera toma el trabajo y si *que quiere hacerlo* ¡es natural! entre matarse trabajando ó morir de hambre ella y los suyos, prefiere casi siempre lo primero. Si rechaza aquel trabajo otras infelices lo aceptarán y ahí están siempre preferidos los conventos, donde la obra se ejecuta más ó menos primorosamente, por el precio que á ella le ofrecen. Y menos mal cuando el trabajo no falta totalmente por tener ya de antemano contratado con el patrono la confección de toda la obra en el convento.

El mal que causan estas asociaciones es incalculable. Condenan á la suma miseria infinidad de familias obreras; obligan á la mujer á matarse trabajando, y ayudan poderosamente á que aumente el número de las que impulsadas por la necesidad se lanzan á la prostitución.

La confección de pasamanería, la de encajes y blondas, la de corbatas y otras labores finas son las que más sufren la competencia monjil. Las obreras ocupadas en estos oficios y cuya mayoría van quedando sin trabajo ¿qué hacen? ¿cómo viven?

Aterra, entristece y subleva el ánimo, ver el incremento de obreras anémicas y tísicas por esta misma anemia, y si pudiese hacerse una estadística—y debía hacerse por los médicos—podría estudiarse lo que influyen en la salud de la obrera, la jornada excesiva del trabajo á domicilio y en el pequeño taller y las privaciones por la falta de alimento; consecuencia de carecer de trabajo.

¡Y esas asociaciones, se dicen hijas de Dios y de aquella señora á quien la religión católica atribuye todas las cualidades de perfecta bondad, adjudicándole el hermoso nombre de madre de los desvalidos! ¡Que lástima que esas imágenes, ante las que se postran las individuos de esas asociaciones, no tenga el poder milagroso de presentarles la visión de la pobre madre que al volver á su hogar desesperada por no hallar trabajo, oye la voz lastimera de sus famélicos hijos que le piden el pan que no tiene para darles!

Ya que por parte del Gobierno se ha empezado á preocuparse en legalizar la existencia de las asociaciones religiosas, conviene que se haga comprender á los gobernantes que el trabajo en los conventos es la miseria fuera de ellos, para las familias obreras, y que si la libertad del trabajo autoriza á las monjas para hacer en este punto lo que les convenga, la ley suprema de conservación y defensa y la natural y sagrada del derecho á la vida habla en favor de las familias proletarias, que ven como se les arrebatan los medios de vida por las comunidades monjiles.

Póngase ó no coto á la avaricia patronal y al egoísmo de las asociaciones religiosas, la asociación de las obreras por oficios se impone.

La potente organización obrera, aparte de la preponderancia é influjo en la marcha política del Socialismo, obligó á la republicana Francia á preocuparse y dar solución á estos asuntos. El impulso del elemento democrático, la unión obrera y la crítica socialista, lograrán también en nuestro país que se adopten medidas que reclaman la necesidad y el bien público y una de ellas será la de arrancar de las familias proletarias el pan que hoy arrebatan á las familias proletarias.

Amparo Martí.

(De *La Ilustración Obrera*)

En todas partes los curas,—olvidando los preceptos de Jesús que estaba de parte de los pobres y oprimidos,—se declaran en favor del capitalismo dominante. Claro es, pues, que á la Internacional de los curas nada puede oponerse con más eficacia que no sea la Internacional Socialista de los trabajadores.—E. FERRI.

Movimiento Social

EXTERIOR

AUSTRIA.—Calculase que el nuevo Parlamento austriaco se elegirá á fines de abril. Será el primero elegido por el sufragio universal. Los socialistas están ya haciendo los primeros trabajos, realizándolos con entera independencia los de cada Estado.

Los compañeros del Austria alemana han celebrado una Conferencia en Viena, resolviendo presentar candidatos en todos los distritos de ella.

Dada la agitación que han realizado durante muchos años por el sufragio universal, confían obtener un importante número de votos.

CUBA.—El Comité Central del Partido Socialista, en carta dirigida á nuestro amigo Iglesias, ha enviado un fraternal saludo á las Agrupaciones del Partido Socialista Español.

El Comité Nacional ha correspondido á ese saludo felicitando á los socialistas cubanos por haberse constituido en Partido.

REPÚBLICA ARGENTINA.—En la elección de dos diputados por Buenos Aires han obtenido

los candidatos socialistas, luchando contra todos los elementos burgueses coligados, contra los manejos de la policía y contra la compra de votos, realizóla escandalosamente por los candidatos de la clase patronal, 3.500 sufragios. Los enemigos han obtenido, apelando a los medios indicados, 8.000 votos.

En las elecciones anteriores alcanzaron los candidatos burgueses 19.000 votos.

Con sobrada razón nuestros correligionarios de Buenos Aires califican de triunfo moral del Socialismo el resultado de las elecciones verificadas allí últimamente.

—Otro triunfo. En Avellana ha sido electo concejal el socialista José Fernández.

JAPON.—*Hihari*, órgano central de los socialistas japoneses, da cuenta de haberse declarado en el arsenal de Osaka una huelga que ha comprendido á 16.000 trabajadores.

Originó dicha huelga el hecho de haber elevado el salario el Gobierno á los obreros de los arsenales de Kuré y de Maizuru, y de no haberse acordado de los de Osaka.

Nombraron éstos una Comisión de 10 individuos para que manifestasen á la Dirección que sería una injusticia no se hiciera con ellos lo que con sus compañeros de los otros arsenales; pero enterados los inspectores de quienes eran los nombrados para formular la reclamación, los despidieron antes de que los mismos desempeñasen su cometido.

Ante un templo y por escrito se comprometieron todos los demás compañeros—16.000—, en cuanto supieron el despido de los comisionados, á dejar el trabajo interin no se readmitiese á éstos y no se elevase á todos el salario un 20 por 100. A la vez eligieron de entre ellos á los 500 más vigorosos y resueltos con el fin de que impidieran las traiciones.

El Gobierno japonés, como cualquier otro Gobierno capitalista, decidió ahogar aquel movimiento con rápidas medidas represivas y empleando toda clase de fuerzas.

Al día siguiente de tomar el acuerdo los obreros, fueron sorprendidos en sus casas, antes de que se hubiesen levantado, los 40 más caracterizados, el arsenal se vió rodeado por un millar de polizontes, el interior del mismo fué custodiado por millares de gendarmes y las calles principales que conducían al arsenal patrulladas por varias compañías de Infantería. Ante estas medidas arbitrarias y este lujo de fuerza, los obreros cedieron, volviendo á ocupar sus puertos.

Más no por proceder así el Gobierno japonés en esa huelga y en otras, ni por perseguir á la Prensa socialista, deja de crecer allí el movimiento obrero.

Prueba de ello es que en Tokio aparecerá en breve un periódico diario socialista, que llevará por título *Heimin Shimbun (Diario del Pueblo)*, el mismo que llevó el valiente semanario socialista suprimido hace dos años por su vigorosa campaña contra la guerra.

El gran desarrollo industrial que ha alcanzado el Japón hará que el Partido Socialista sea pronto numerosa y que la persecución del Gobierno contra él resulte tan estéril como injusta.

INTERIOR

MADRID.—El domingo último continuó la asamblea extraordinaria para discutir la proposición concerniente á la coalición.

Presidió Jardiel, asistiendo al acto bastante concurrencia.

Consumió el primer turno en pro el compañero Sastre, quien sostuvo que la coalición era precisa porque, en tanto que ahora con la propaganda que realizaban no tienen muchos adeptos los socialistas, con la coalición se harían. Nuestro objeto es quitarles fuerza á los republi-

canos, y si éstos se hallan hoy divididos, mejor para lograrlo.

Mora habló en contra. Falta á la proposición que discutimos fundamento, y es el que las libertades peligran. No peligrando éstas, la proposición es inoportuna y perturbadora, porque siendo el nuestro un partido opuesto y contrario á todos los partidos burgueses, debemos evitar lo más posible el contacto con ellos. La ojeriza de los republicanos contra los socialistas no es de ahora, sino desde que nació en España la Internacional. Si hoy nos dicen que nos vendemos á los Gobiernos, ayer nos decían que estábamos vendidos á los jesuitas.

Negó las coaliciones de los socialistas de los otros países con los partidos burgueses, diciendo que, por el contrario, se muestran aquéllos cada vez más intransigentes.

Concluyó pidiendo que por perniciosa y contraproducente no se aprobase la proposición.

Galán la apoyó diciendo que las leyes malas que han hecho los liberales han sido aprobadas por los conservadores, por lo cual se ve que éstos son también responsables de ellas. Dijo que si los republicanos solicitan la coalición con nosotros, con ese hecho solo rectifican su conducta de insultos y denuestos contra los socialistas. Terminó manifestando que con la coalición no se plegaría la bandera socialista.

Doñoro la combatió brevemente, lamentando que algunos compañeros se apasionen al discutir este asunto é indicando que debemos continuar como hasta aquí luchando con nuestras propias fuerzas.

Chena la apoyó aduciendo razones ya expuestas por otros compañeros, calificando á Maura de reaccionario, sosteniendo que peligran las libertades, diciendo que republicanos y socialistas deben dejar de odiarse, indicando que son muchos en el Partido los que quieren la coalición, afirmando que como estamos haremos muy poco, y que si no aprovechamos la coalición para tener diputados, de otro modo no los sacaremos.

Iglesias consumió el último turno en contra. Sostuvo que en España, si los liberales se diferencian de los conservadores teóricamente, en la práctica son casi iguales, distinguiéndose los conservadores de aquéllos por tener más sentido de la realidad y por contar con hombres de más carácter. A eso debe que casi toda la legislación obrera se haya hecho en su tiempo, que sus gobernadores hayan tratado con más tacto que los liberales muchas cuestiones obreras y que no hayan empleado cerca de nosotros medios de corrupción que han empleado aquéllos estérilmente.

Persecuciones hemos sufrido con todos, y más con liberales que con conservadores. El estado de sitio y el mauser le emplean tanto unos como otros, habiendo más motivo de queja para los liberales que para los conservadores.

Las relaciones de los republicanos con nosotros han mejorado, pero no son aún buenas ni mucho menos. Han desaparecido en la prensa las calumnias, pero yo creo que en parte es porque han visto que no producen efecto, pero ese hecho no puede ser motivo para hacer una coalición. Esta exige otras cosas que hoy no existen.

No hay que olvidar lo resuelto en Amsterdam, lo que hacen en Alemania y en Francia nuestros compañeros, que no es, por cierto, lo que dice la Prensa burguesa, y lo que exigen nuestras ideas. La coalición sólo debe hacerse en casos muy excepcionales, y el de ahora no lo es.

Viven fuera de la realidad los que suponen que una alianza con los republicanos contribuiría á que se hicieran socialistas muchos individuos de ese partido, pues los cerebros no se modifican en veinticuatro horas. Tampoco se puede ir á una coalición pensando engañar á los que la hagan

con uno; de ir á ella hay que ir por que convenza á las dos partes y proceder con lealtad. Aparte de que si se trata de engaños, seríamos vencidos en la lucha, porque en eso son maestros muchos de los que figuran en el bando republicano.

Si el partido republicano hubiera hecho lo que era debido, no sólo habría vencido, sino que en muchas cosas hubiésemos secundado su acción. La República no se ha implantado en España por culpa de sus jefes, no por culpa nuestra, que lejos de ser un obstáculo á su advenimiento, la prestaríamos nuestro apoyo.

Expresó los daños que produciría la alianza en los presentes momentos y los progresos realizados por el Socialismo en España, á pesar de obstáculos que el medio ofrece.

Los socialistas debemos trabajar por vencer en las elecciones con nuestras propias fuerzas y no fiar en las de los otros partidos. Si ahora lográsemos una ó dos actas luchando unidos con los republicanos, éstos podrían decir con cierto fundamento que nos habían llevado al Parlamento. Además, el hacer una alianza para obtener puestos en el Congreso es tanto como demostrar que eso es lo que únicamente nos mueve; es confesar el fracaso de nuestra propaganda y de nuestra acción, y este fracaso no existe.

Por último, expuso las razones en virtud de las cuales los contrarios á la proposición no podrían ocupar cargos directivos del Partido ni figurar como candidatos de la coalición, de triunfar ésta.

Rectificaron brevemente Chena, Doñoro, Galán, García Cortés y Barrio, y seguidamente se puso á votación la proposición, siendo desechada por 177 votos contra 87.

AVILA.—Se han constituido en Sociedad de resistencia los obreros panaderos, ingresando al propio tiempo en la Federación del oficio, y por lo mismo en la Unión General de Trabajadores.

Estos compañeros, antes de constituirse en Sociedad tenían que estar á expensas de lo que los patronos les querían dar de comer, por existir esa costumbre en todas las fábricas de pan, excepto en una.

Al constituirse decidieron reclamar el jornal á seco, aceptándolo los patronos.

Aun así, hay obrero que no gana más que 7 reales, no obstante haberse calculado para la comida 5.

Celebraremos que dichos compañeros consoliden su organización, á fin de obtener más adelante otras mejoras.

CABARCENO.—En este punto ha dado una interesante conferencia sobre «Armonía entre el capital y el trabajo» nuestro correligionario de Santander Eduardo Torralva Beci.

El crecido número de compañeros que se hicieron cargo de su excelente labor, le aplaudieron calurosamente al terminar.

En la misma población ha explicado también una conferencia Julio V. Ramos, socialista de Santander.

BILBAO.—La Agrupación Socialista ha acordado conmemorar el XXXIV aniversario de la *Comune* de París con un mitin y una velada teatral.

—La Sociedad de Ebanistas, en su última asamblea, ha acordado readmitir al compañero Santiago Benj, por no haber resultado cargo alguno contra él de los hechos que se le atribulan.

Trabajadores: Una Sociedad que no puede vivir sin guerras, no es una sociedad civilizada.

PALMA DE MALLORCA

Imprenta de Francisco Soler, Conquistador, 39 y 41.